

memoria de Ruiz de la Peña; su importante obra teológica espera ahora ser estudiada y profundizada.

Francisco Conesa

Peter HÜNERMANN (dir.), *Symboles et définitions de la foi catholique*, Les Editions du Cerf, Paris 1996, 1283 pp., 18 x 23, ISBN: 2-204-05367-8.

En 1854, Heinrich Denzinger publicó por primera vez el *Enchiridion symbolorum et definitionum quae de rebus fidei et morum a conciliis oecumenicis et summis pontificibus emanaverunt*, conocido generalmente como el «Denzinger». Esta obra conoció numerosas ediciones, con modificaciones más o menos importantes realizadas por los sucesivos editores (Stahl, Bannwart, Umberg, Rahner). En 1963 apareció la 32 edición debida a A. Schönmetzer, en la que se ofrecían cambios importantes respecto a las anteriores, entre ellos una nueva numeración marginal de los textos. El proyecto de Schönmetzer de publicar un nuevo volumen con los documentos del Vaticano II no se llevó a efecto, y así se llegó a la 36 edición sin más cambios que algunas correcciones respecto a la edición 32.

Hubo que esperar hasta 1991 para que apareciera la 37 edición del Denzinger, debida en este caso a Peter Hünermann, profesor de Tubinga. La base sobre la que el nuevo editor y sus colaboradores trabajaron fue la de las ediciones 34 a 36 que había hecho Schönmetzer. Las novedades en relación con estas ediciones son sustancialmente la revisión de los títulos, de las introducciones a los textos y de las notas, así como la actualización de las fuentes bibliográficas. Además se han añadido numerosos textos nuevos de documentos a partir de Pablo VI (hasta

algunos de Juan Pablo II). A ello se unió por primera vez —y ésta es una de las principales novedades— la traducción de los textos originales al alemán.

La edición francesa del nuevo Denzinger ha corrido a cargo de J. Hoffmann y de las ediciones Cerf de París. Se ha beneficiado de los trabajos realizados por Hünermann para la 38 edición alemana, aunque ha aparecido antes que esta última, que lo hizo en el 97, y por ello incluye documentos recientes que no estaban en la edición alemana de 1991.

Un comentario a fondo al trabajo de Hünermann exigiría un detenimiento que no es posible en esta breve reseña. Hay aspectos concretos como la selección y presentación de los documentos recientes, y las mismas introducciones generales a la obra que deben ser objeto de análisis pormenorizado, porque en parte responden inevitablemente a una concepción determinada de la teología. En todo caso, ese análisis debe referirse a la edición original alemana.

La edición francesa se beneficia de la alemana y contiene opciones particulares en lo que se refiere a la traducción francesa de los documentos. El trabajo realizado es impresionante, y se debe agradecer el esfuerzo realizado por los editores para poner al alcance del público general documentos que, de otro modo, les sería difícil consultar. Ofrezco a continuación algunas observaciones referidas sobre todo al resultado final del trabajo.

En orden a hacer más fácil el acceso material a tanta riqueza documental, hubiera sido necesario utilizar un contraste mayor en la tipografía para marcar los diferentes elementos (introducciones, texto propiamente dicho de los documentos, notas e índices). La edi-

ción de Schönmetzer era mucho más clara a este respecto. Por otro lado, no se entiende bien que se interrumpa el texto original de los documentos después del Vaticano I, si no es para no ampliar excesivamente el volumen de la obra. Ciertamente, algunos documentos recientes han conocido una primera versión en una lengua distinta del latín, pero al final el texto que tiene valor, también jurídico, es el del original latino si lo hay. No es desconocido que las traducciones, incluso oficiales de los documentos magisteriales, son en ocasiones muy imperfectas llegando en algún caso a modificar el texto original. Esto que, en la mayoría de los casos, no tiene demasiada importancia para una simple lectura, comienza a ser relevante cuando se trata del estudio teológico.

En relación con lo anterior, una última observación. La publicación del texto en dos columnas tiene sentido especialmente cuando una corresponde al texto original y la otra a la traducción. Una vez que solamente aparece la versión francesa, la doble columna, tal como está editada, hace difícil en ocasiones seguir el texto, ya que la distribución en dos columnas no se hace de modo seguido (primero la columna izquierda y después la derecha), sino que cada unidad (un párrafo, por ejemplo) comienza en una y termina en la otra, con lo que no siempre se sabe el orden de la lectura.

A los lectores españoles nos queda preguntarnos si habrá una editorial en nuestra tierra que se decida a publicar la edición española de esta obra.

César Izquierdo

Pedro Jesús LASANTA, *María, Madre de Dios y madre nuestra (La virgen María*

en las enseñanzas de Juan Pablo II), Ediciones EGA, Bilbao 1996, 155 pp., 21 x 15, ISBN: 84-7726-154-7.

El a., siguiendo su trayectoria en el empeño por difundir el Magisterio de Juan Pablo II, ofrece con esta obra de género recopilatorio, un sencillo vademécum de Mariología en el que además de recoger las verdades fundamentales sobre la Madre de Jesús, relaciona esa mirada de la Iglesia hacia el misterio mariano con la vida cristiana, ofreciendo luces que pueden iluminar la existencia ordinaria de los creyentes.

Comenzando por el capítulo: «Modelo de fe», (nn. 1-3) hasta el que se titula «Modelo de las mujeres» (nn.152-154), P. J. Lasanta ordena los textos del Papa alternando las verdades dogmáticas de la Inmaculada Concepción, Maternidad, Virginitad, y la advocación de Madre de la Iglesia del Vaticano II, con sus implicaciones ascéticas, tal como Juan Pablo II suele exponer la Doctrina Católica desde el comienzo de su pontificado.

Cada uno de los capítulos se encabeza con una breve introducción del a. que expone de manera asequible y profunda la fe de la Iglesia sobre la verdad mariana a considerar.

Lasanta ha tenido el acierto de incluir cuatro capítulos específicos sobre la devoción mariana (nn. 198-211) en los que explica, al hilo del magisterio pontificio, el sentido de la particular veneración a la Virgen en la Iglesia, y expone con palabras de Juan Pablo II la actualidad del rezo del Rosario, el Ángelus, y el significado del Escapulario del Carmen (nn. 198-253).

Entre los temas más actuales, el a. recoge textos que se refieren a la importancia de María para la nueva evangeli-